

¿Sí?, ¿educar(nos) a lo mundial y a lo complejo de los grandes problemas, como la pobreza, las desigualdades, la crisis ambiental y climática? ¿Y la escuela ya no será más neutral ante el capitalismo? ¿Y niñas y niños, chicas y chicos, deben hacerse con el concepto de *bien común*, sentido de *lo colectivo* y una lógica *solidaria* y *gratuita*? Pues sí, es nuestro reto

PAPEL DE LA ESCUELA FRENTE A LOS DESAFÍOS DEL MUNDO ACTUAL

Francesco Gesualdi (Pisa, Italia)

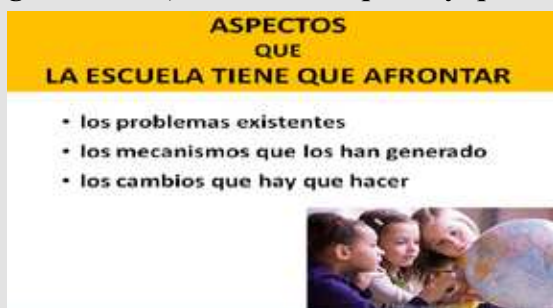
Conferencia en la Cátedra Calasanz
(Univ. Pontificia de Salamanca, 25.11.2021)
subrayada para esta edición

Preámbulo

En Barbiana aprendí que **la función de la escuela es formar ciudadanos soberanos**. Un arte delicado que requiere dar a los chicos tres instrumentos fundamentales: el **conocimiento**, la **capacidad de expresarse** y el **pensamiento crítico**. El conocimiento para comprender **hechos** y **mecanismos**. La capacidad de expresarse para **comunicar las propias opiniones** y **entender las ajenas**. El pensamiento crítico para **juzar la realidad** y **distinguir las estrategias de un cambio**.

De ahí se deduce que **la escuela ha de ser al mismo tiempo un lugar de aprendizaje, de observación y de discusión**: con tiempo para aprender *las materias clásicas* de geografía, de ciencias y matemáticas y, además, con tiempo para conocer *la actualidad* y poder interrogarse y debatir, no solo entre alumnos y enseñantes, sino también con el mundo circundante. Por eso no se entiende una escuela cerrada, sino como **un lugar abierto a toda la colectividad**.

La pregunta que os habéis hecho bajo este título y me pedís desarrollar se inserta perfectamente en dicha concepción de la escuela. Y me atrevería a decir que va más allá: tratar de ayudar a los chicos a distinguir los problemas que tendrán que resolver mañana, cuando sean ciudadanos soberanos fuera de los muros escolares. Tarea que la escuela podrá solucionar si afronta tres aspectos: **1) los problemas existentes; 2) los mecanismos que los han generado; 3) los cambios que hay que hacer**.



El autor, nacido en 1949 cerca de Foggia (en la Apulia italiana), llegó a Barbiana en 1956 y fue alumno de don Milani hasta 1967. Participó en la redacción de *Carta a una maestra*. En 1968 hizo el curso anual de cuadros sindicales de la Confederación Italiana Sindical de Trabajadores (CISL) y completó su formación en economía. De 1971 a 1974 enseñó en la Escuela de Servicio Social en Calenzano (Florencia). Luego, dos años de servicio voluntario en Bangladesh. En 1983 se trasladó a Vecchiano (Pisa) para vivir una iniciativa semi-comunitaria con otras familias decididas a una solidaridad concreta en situaciones difíciles. En ese marco fundó el Centro Nuevo Modelo de Desarrollo (CNMS) que afronta, desde el aspecto político, los temas de la insostenibilidad ambiental, la pobreza, el hambre y el malestar en el Norte y en el Sur del mundo. Hoy, jubilado, coordina como voluntario el CNMS.

LOS PROBLEMAS

El análisis de este apartado requiere **dos premisas**. La 1ª, que hoy *los espacios se han ensanchado* y no podemos limitar la atención a solo la dimensión local o nacional. Ni siquiera es ya suficiente la continental. La tecnología y la economía nos proyectan a una *dimensión global* y hasta los problemas creados son de nivel mundial.

La 2ª premisa es la *ampliación de los problemas en su variedad*. Antes se centraban en tres ámbitos principales: político, económico y social. Ahora se ha añadido un cuarto: *el ámbito ecológico*, que agrava los otros tres y hace su solución cada vez más difícil. Esto indica que una tarea fundamental de la escuela es **educar a los chicos a la mundialidad y a la complejidad**.

Entre tantos problemas existentes yo creo que hay **tres** particularmente importantes en nuestro tiempo. Se trata de **la pobreza, las desigualdades y la crisis ambiental**. El futuro de la humanidad va a depender de su capacidad para solucionar estos tres flagelos y, por eso mismo, la escuela ya no puede ignorarlos de ninguna manera.

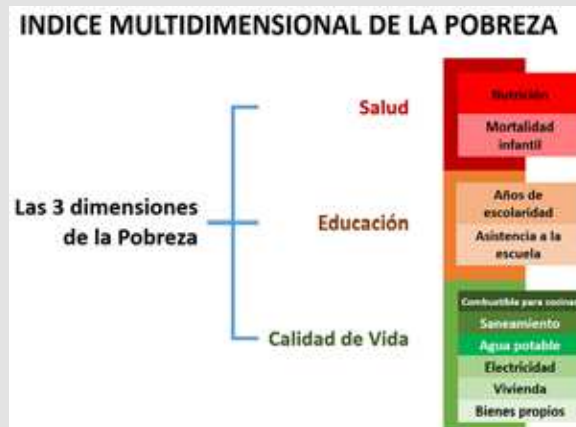
LOS TRES FLAGELOS DE NUESTRO TIEMPO

- Pobreza
- Desigualdades
- Crisis ambiental



1 La pobreza la señala el *Banco Mundial* solo en términos monetarios y define la *pobreza absoluta* como la condición de quien vive con 1,9 dólares al día y, la *pobreza relativa*, la de quien vive con menos de 3 dólares diarios. En el primer grupo coloca 734 millones de personas y, en el segundo, 2.000 millones de personas.

Pero la pobreza es una realidad mucho más polifacética que no se representa solo con el dinero que se tiene para vivir. Y por ello el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD) junto a una comisión de la *Universidad de Oxford* (OPHI) ha puesto a punto un nuevo método para definir la pobreza, ya no basada en parámetros monetarios, sino en las condiciones de vida reales. Tal método – **Índice de pobreza multidimensional** – analiza aspectos



concretos del tenor de vida: el estado nutricional, la salud y las expectativas de vida, los servicios higiénicos, la disponibilidad de energía eléctrica y de agua potable, el nivel de instrucción. Todo el que muestre carencias graves, aunque solo sea en alguno de esos ámbitos, se define pobre *multidimensional*. Con esta óptica el número de los pobres aún sube más. Basta decir que las personas sin servicios higiénicos son cerca de 2.000 millones y medio. Equivale a decir que el 35% de la población mundial vive alguna forma de pobreza.

La geografía social es el tipo de geografía en que la escuela debe insistir más e informar a los jóvenes de que la pobreza ya se ha convertido en un fenómeno que afecta a todos los países del mundo, incluidos los europeos. En España 11,8 millones de personas (25,3% de la población) se encuentran en riesgo de pobreza o de exclusión social.

2 La desigualdad. El sistema quiere convencernos de que la pobreza, como el hambre y las demás privaciones, son fruto de una producción insuficiente de bienes. En realidad, desde 1900 hasta hoy la producción



de riqueza mundial ha aumentado 32 veces, pero la pobreza aún sigue en niveles escandalosos. Así que, **el problema no es la producción, sino la distribución.**



Las estadísticas muestran que la riqueza está mal distribuida a todos los niveles: entre naciones y entre clases. La comparación entre naciones demuestra que van desde países como Luxemburgo – con una renta *per cápita* de 120.000 dólares – a Burundi, con una renta *per cápita* de 274 dólares [anuales]. Y, si vemos la distribución de la riqueza mundial por capas de población, nos encontramos con que el 20% más rico se apropia de cerca del 80% de la riqueza producida cada año. El último 20% no llega ni al 2%. Si nos fijamos además en la riqueza acumulada en forma de bienes muebles e inmuebles, las desigualdades aún son más escandalosas. El último informe de *Credit Suisse* revela que el 10% de la población mundial detenta el 85% de toda la riqueza privada mundial. Solo un 1% ya detenta el 46%. Y, en cambio, el 50% más pobre se queda en el 1,3% de toda la riqueza.

La escuela haría bien en decir a los jóvenes que **las desigualdades también son un problema muy agudo en Europa**. En España en 2014 el 20% más rico de los hogares poseía 15 veces más que el 20% más pobre. En 2017 esa diferencia es de 28 veces más, casi el doble, según datos del *Banco de España*.

3 La crisis ambiental. Las mismas diferencias encontradas en el ámbito de la distribución de la riqueza se repiten en el ámbito opuesto: la producción de residuos es

un elemento determinante de otra grave crisis, la ambiental. Crisis que **se manifiesta bajo dos aspectos**: disminución de los **recursos** y acumulación de los **residuos**. Entre los recursos en mayor riesgo están el agua, las tierras fértiles, los bosques y también los minerales. En cuanto a los residuos, los más amenazadores para nuestra existencia son los plásticos y el anhídrido carbónico. Los plásticos porque comprometen la vida de los océanos; el anhídrido carbónico compromete el clima, con múltiples consecuencias en cadena que pueden hacer muy difícil la existencia.

Y, sin embargo, hay que decir que los cambios climáticos no tendrán los mismos efectos nocivos en todas partes. Algunas regiones hasta pueden obtener ventajas. **Las áreas del Sur del mundo parecen ser las más expuestas** a los daños derivados del cambio climático: en algunas zonas se presentan como aridez y, en otras, como exceso de agua.

Entre las áreas condenadas a la aridez está el **África mediterránea y subsahariana**, que ya registra reducción de lluvias e inevitables consecuencias para la agricultura y, por ende, para la seguridad alimentaria. **Asia Meridional** es otra gran área donde los cambios climáticos producirán consecuencias graves, tanto en el ámbito agrícola como en el social, pero por razones opuestas a las de África. En esta zona asistiremos a monzones caóticos y violentos que provocarán grandes inundaciones y una destrucción salvaje de todo cuanto los vientos encuentren en su camino.

Estos fenómenos también producirán paradójicamente escasez de agua potable, porque las inundaciones drenan fertilizantes en los ríos, más otras sustancias químicas que envenenan sus aguas. Una contaminación agravada por la elevación del nivel del mar que inundará los campos con agua salada perjudicial, y sin remedio, para su fertilidad.

Un área en grave riesgo de inundación es **Bangladesh**. Según ciertas previsiones, los cambios climáticos en Bangladesh, de aquí a 2050, podrían obligar a una de cada siete personas a abandonar la propia casa: un total de 18 millones de desplazados.

A nivel global el *Banco Mundial* estima que

ÁREA





250 MILLONES DE DESPLAZADOS
POR DESASTRES NATURALES



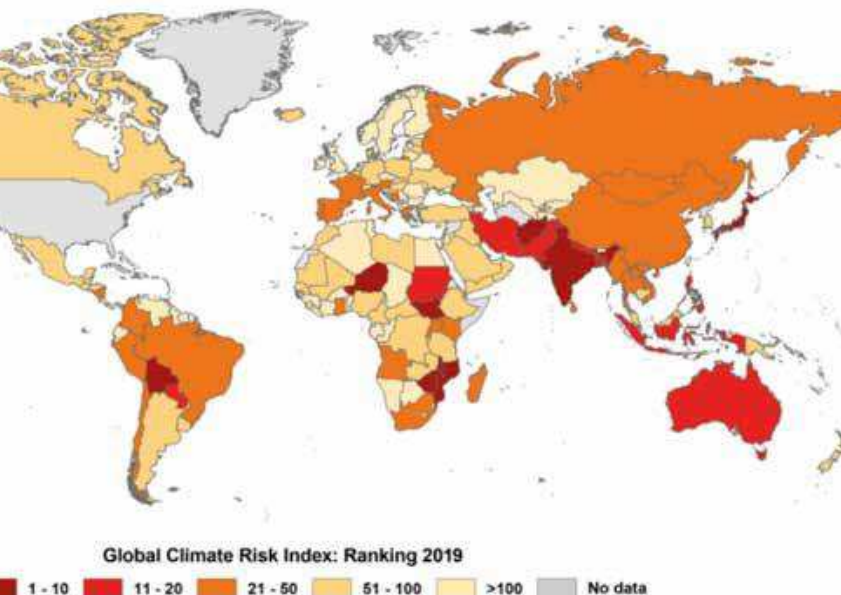
de aquí a 2050 podremos tener 250 millones de desplazados por desastres naturales. Muchos de ellos también buscarán refugio en Europa, sin saber si hallarán muros o acogida. La actitud de los ciudadanos europeos hacia ellos dependerá, en gran parte, del **sentimiento de acogida** que la escuela haya cultivado en ellos y de la **información recibida** sobre el grado de responsabilidad nuestro, de los occidentales, respecto a que esos desastres naturales se verifiquen.

La población de Bangladesh será una de las más golpeadas por los cambios climáticos, pero, si miramos cuánto ha contribuido ella a crear el problema, descubrimos que su responsabilidad es muy escasa, o tal vez ninguna. De hecho, un bengalí apenas produce 0,51 toneladas de carbono

al año, una cantidad cinco veces menor de la que cada uno de nosotros puede emitir para guardar el equilibrio con las capacidades del planeta. Así que, la realidad es que **el Sur del mundo paga por una contaminación de la que no tiene culpa**. Y lo dicen los números. Los estadounidenses emiten 16 toneladas de carbono *per cápita*, los japoneses 9 toneladas, los españoles 5,5, los indios 1,8. Pero la comparación entre naciones siempre representa muy poco la realidad. “Los indios” es una categoría política, tal vez lingüística, pero no social, porque entre un paria y un marajá no hay nada en común. Socialmente hablando, el paria indio está más próximo a un parado europeo que a un marajá de su país; como el marajá está más cerca del multimillonario estadounidense que del paria de su país.

De hecho, hoy existe una categoría de privilegiados – de lenguas y países diversos – unidos por el hecho de que su patrimonio supera los 520 millones de euros. Apenas son el 10% de la población mundial adulta, pero poseen cerca del 80% de la riqueza privada global. Y, al contrario, el 50% más pobre detenta poco más del 1% de la riqueza existente. Son diferencias que también se reflejan en los niveles de contaminación: el 10% más rico es responsable del 49% de las emisiones de anhídrido carbónico; y el 50% más pobre apenas emite el 7%.

S MÁS EXPUESTAS A LOS DAÑOS CLIMÁTICOS

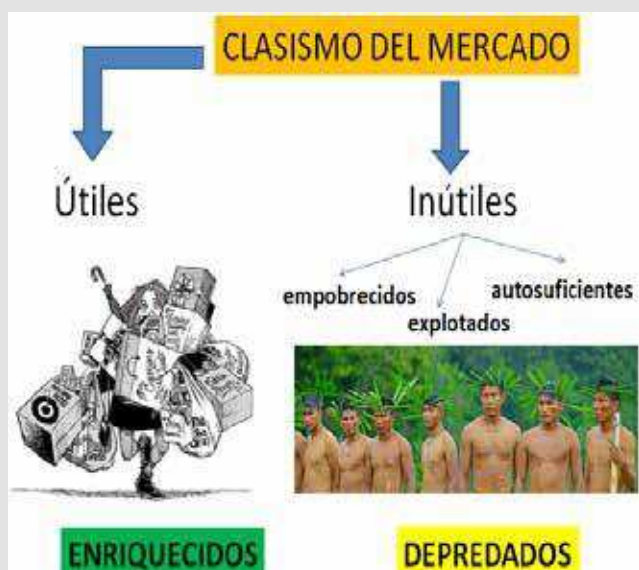


LAS CAUSAS

El porqué de la catástrofe social y ambiental solo lo comprenderemos si enfocamos bien que nos hallamos en un sistema depredador al servicio de los *mercaderes*. **Ni la escuela puede mantener ya una actitud neutra respecto al capitalismo ni, peor todavía, hacerse su portavoz**. Por honestidad debe denunciar con fuerza que se trata de un sistema organizado para permitir que las empresas ganen lo más posible, en una óptica de acumulación. Por eso, toda su contextura hace **de la ganancia, el objetivo individual; del mercado, la estrategia de funcionamiento; del crecimiento, el objetivo del sistema**. Y precisamente, **el mercado y el crecimiento son los dos cimientos de la crisis social y ambiental** que vivimos. El mercado, en cuanto a la crisis social. El crecimiento, en cuanto a la crisis ambiental.



1 El problema del mercado es que divide a la gente en dos: *los útiles y los inútiles*. Útiles son los que tienen dinero que gastar. Inútiles todos los demás. A los primeros los miman, los engatusa, incluso se interesa por enriquecerlos más todavía y que puedan comprar todavía más. A los segundos, en cambio, los excluye, incluso se interesa por empobrecerlos y privarlos hasta de lo poco que tienen. La categoría de los inútiles aún se puede dividir en *tres subgrupos*. El primero es el de *los*



empobrecidos, una masa de 2.000 millones de personas, de las que todos se librarían a gusto como de un peso muerto. El segundo grupo es el de *los explotados*: jornaleros, labradores y obreros, mano de obra que explotar dentro del sistema, y nada más. Y por fin, el tercer grupo es el de *los autosuficientes*, es decir, gente que logra vivir de su propia producción, sin jamás entrar en una tienda o en un supermercado. Se trata de pequeños campesinos, pescadores, habitantes del bosque, que viven de trabajar un trocito de tierra, de pescar en sus costas marinas o de recoger frutos de la naturaleza.

Contra ellos precisamente se ensaña más el sistema, pues si, de una parte, no tienen dinero para comprar, de otra, son culpables de basar su supervivencia en recursos que pueden servir a los *mercaderes* para producir bienes que vender a consumidores lejanos. Para convencerse no hay más que mirar a los indios de la Amazonía: los expulsan de sus bosques cuando se descubre un

subsuelo con minerales o petróleo que saquear. Basta con mirar a los pescadores de las costas africanas: ya no logran pescar ni un pez, debido a las redadas de los grandes pesqueros. Basta con mirar a los campesinos de la isla de Santo Domingo: los despojan de sus tierras para construir hoteles y campos de golf para turistas europeos.

Queriendo sintetizar, podemos detallar mejor los **procesos de empobrecimiento a base de seis mecanismos concretos**: *desempleo, bajos salarios, expropiación de tierras, abuso fiscal, mal uso de los recursos públicos y deuda pública*.

La escuela tiene que explicar a los chicos que **la lógica del mercado también tiene su dosis de responsabilidad en lo concerniente al deterioro ambiental**. Y la conexión se halla en dos razones: en *el concepto de valor* adoptado por los mercaderes y en su *obsesión por el crecimiento*.

Respecto al concepto de *valor*, en la lógica mercantil las cosas no valen por el servicio que hacen, sino por el *precio* que tienen. Un sello de colección, que no sirve para nada, puede valer mucho por ser muy buscado y, al contrario, los insectos fundamentales para la polinización no valen nada porque nadie los compra. Y ya sucede que cuanto pone la naturaleza gratuitamente a disposición de todos se considera despreciable por no tener "valor" [precio]. Sucede con los ríos, los mares y el aire. La alternativa es **afianzar la cultura de los bienes comunes**: los chicos deberían absorberla desde que se sientan en su pupitre.

LAS FORMAS DE EMPOBRECIMIENTO

- Expropiación de tierras
- Bajos salarios
- Desempleo



- Abuso fiscal
- mal uso de los Recursos públicos
- y Deuda Pública



2 La obsesión por el crecimiento

– aparte del desprecio por los bienes comunes– hace al sistema mercantil agredir también al medio ambiente. El objetivo de un *mercader* es vender cada día más para ganar cada día más, en una carrera sin término. Y sucede que el aumento de la producción y el aumento del consumo se han convertido en el objetivo del sistema.

Lo demuestra su **veneración por el producto interior bruto (PIB)**, que se ha convertido en el alfa y omega de nuestra sociedad.

Los economistas, buena gente, presumen de producción y de riqueza, de consumo e inversiones, como si los objetos surgieran de la nada. Pero, aunque presumamos de ultrapasar la frontera de lo inmaterial, cada europeo consume de media 16 toneladas anuales de materiales, que se convierten en 51, si consideramos **la mochila ecológica**, es decir, los detritos y residuos arrumbados a lo largo de las cadenas productivas.



Hasta los países que permanecían al margen hoy quieren seguir el mismo camino productivo de los viejos países industrializados. La presión sobre el planeta se hace cada vez más pesada, como demuestra el *agotamiento* de recursos y la *acumulación* de residuos. Un dato nada más es el consumo de tierra fértil, o sea, la impronta ecológica. El planeta tierra dispone de 12.000 millones de hectáreas de tierra fértil, pero la humanidad ha alcanzado un nivel de consumo que requiere 20.000 millones de tierra fértil. Demostración clara de que **un planeta ya no nos basta**. Necesitamos al menos uno y medio y, si no nos damos cuenta de la anomalía, es porque el déficit solo se manifiesta en forma del anhídrido



carbónico acumulado.

El sistema se obstina en negarse a reconocer que el Planeta tierra es de dimensiones finitas y sigue hablando de crecimiento infinito, pero la escuela debe informar a los chicos de que **no se puede continuar un crecimiento infinito en un mundo finito**.

LAS PERSPECTIVAS [DE CAMBIO]

Los problemas ante nosotros son graves y complejos y nos piden actuar en varios niveles. Antes que nada **en las reformas**, es decir, aportar correctivos a los mecanismos que regulan la economía, las relaciones laborales, el sistema fiscal, el reparto de tierras. Muchas reformas favorables a los pobres hay que hacerlas dentro de cada país, lo que podría hacernos creer imposible actuar a favor de los oprimidos de fuera de nuestras fronteras. Pero la escuela debería explicar a los chicos que **los gobiernos actúan dentro de una red de acuerdos internacionales** sobre los que podemos y debemos intervenir.

1 Pienso en primer lugar en la **Organización Mundial del Comercio (OMC)** que establece las reglas internacionales del comercio, hasta hoy,





pensadas solo a favor de las grandes empresas y dentro de la lógica de la competencia. El resultado ha sido una **globalización salvaje**, que ha puesto a los trabajadores de todo el mundo unos contra otros: los italianos contra los polacos, los españoles contra los bengalíes y, todos, dispuestos a venderse por un salario más bajo con tal de conquistar un trabajo muy disputado. Pero acabamos de ver – en el asunto de **las patentes de las vacunas** – de qué parte está la OMC. La petición de India y de Sudáfrica de suspender esas patentes para permitir a los países más pobres producir también vacunas anti Covid sin pagar *royalties*, se ha rechazado para no comprometer los beneficios de las multinacionales farmacéuticas, que, por otra parte, habrían podido investigar gracias al montón de miles de millones recibidos de nuestros gobiernos a fondo perdido. Por difícil que pueda parecer, nos hemos empeñado en **sustituir las reglas comerciales actuales** por otras que antepongan primero *la dignidad del trabajo, la defensa de los pequeños productores, la defensa de la salud y de la naturaleza.*

2 Otro ámbito que hay que gestionar de otra forma – siguiendo con la relaciones económicas – es el de **la deuda contraída por los gobiernos del Sur** del mundo con los bancos y los gobiernos del Norte. Una cifra estimable de 5.000 millones de dólares que todos los años causa una hemorragia de 320.000 millones solo en intereses. Y así **el Sur del mundo enriquece al Norte**, mientras es incapaz de asegurar a sus propios ciudadanos sanidad, instrucción, electrificación. La escuela tiene que aliarse con la

SOLICITAR CANCELACIÓN DE LA DEUDA



sociedad civil que pide **cancelar la deuda**, al menos, **de los países más pobres.**

Cancelar la deuda debe ser la primera forma de cooperación de los países ricos a favor de los más pobres. Una cooperación que, a pesar de las repetidas llamadas de Naciones Unidas para cifrarla al menos en un 0,7 % del PIB, en realidad se ha parado en un 0,3 % de media. Y todo, mientras los gastos militares continúan creciendo.

3 Podríamos continuar el elenco de lo que hay que cambiar a nivel internacional citando la necesidad de **luchar seriamente contra los paraísos fiscales**, que permiten a empresas y a ricos pudientes ocultar allí sus propias riquezas y, con ello, producir a los gobiernos del mundo una pérdida de unos 400.000 millones de renta fiscal fallida.

EXIGIR LA IMPLEMENTACIÓN DEL ACUERDO DE PARÍS



4 Mientras tanto, **el Acuerdo sobre el clima firmado en París en 2015** es otro acuerdo internacional de gran actualidad, que debemos hacer todo lo posible para que se respete. Es un acuerdo muy apoyado por los jóvenes, como se ve en el movimiento *Fridays for future*, que ha demostrado, por una vez, que los jóvenes se adelantan a los adultos y a la propia escuela. Tal Acuerdo implica a todos los estados del mundo en reducir las emisiones de anhídrido carbónico lo suficiente para impedir que la temperatura terrestre crezca 1'5 grados respecto de las cotas preindustriales. Es un acuerdo fundamental, porque los cambios climáticos amenazan gravísimamente al género humano y, en particular, a los más pobres que habitan en las zonas de mayor riesgo de cambio.



5 Hemos de estar atentos también a **no caer en la trampa reduccionista** de quienes quieren hacernos creer que la crisis climática es el único problema ambiental: una postura muy cómoda para el sistema, porque permite convencernos de que la sostenibilidad no es más que cuestión



tecnológica. Según ellos, bastaría con cambiar la forma de obtener energía eléctrica y sustituir los coches de motor por los eléctricos y ya tendríamos la sostenibilidad. Pero ya hemos dicho que **la crisis ambiental es mucho más profunda que la acumulación de anhídrido carbónico**. Es una crisis de amplio espectro ya visible en el exceso de todos los residuos y en la escasez de todos los recursos. Esto nos obliga a los opulentos a **elegir la clase de sostenibilidad** que pretendemos: si **la del apartheid** (destina los pocos recursos existentes al consumismo de pocos), o **la equitativa** (opta por los derechos de todos).

De forma simbólica la opción es: ¿coches eléctricos para una minoría, o bienes y servicios fundamentales para toda la humanidad? De elegir el primer camino, basta un cambio de tecnología, pero habrá que prepararse a vivir en un mundo cada vez más belicoso, ya que no es de esperar que los despojados acepten tan tranquilos nuestros abusos. Si en vez de eso, elegimos el camino de la equidad – como yo deseo –, entonces hagamos un cambio mucho más profundo: un salto de paradigma. Fundamentalmente hay que **pasar de un sistema totalmente orientado al crecimiento a un sistema con sentido del límite**. Y que, aun produciendo y consumiendo menos, nos permita vivir dignamente a todos con plena inclusión

laboral. Es un desafío que solo podemos afrontar si cambiamos en profundidad algunas convicciones.

A En primer lugar, **la idea del bienestar**, que hoy solemos imaginar exclusivamente a base de bienes materiales, ignorando del todo satisfacer nuestra dimensión afectiva, espiritual y social.

B Pero también hemos de **revisar el papel del mercado**, al que adjudicamos ser el centro de gravedad y olvidamos que, aparte de discriminatorio, el mercado es la causa primera del *paradigma crecimiento*, que nos lleva a la ruina.

C En *la lógica de la equidad* hemos de recuperar el sentido de **lo colectivo**, de **la solidaridad** y **la gratuidad**, porque sólo la gratuidad permite a los débiles y a los que no poseen nada tener también lo que necesitan.

D Y para acabar, hemos de **repensar el trabajo**, hoy solo concebido en *la lógica del trabajo asalariado*, que nos lleva a todos, en nombre de un puesto de trabajo, a luchar como partisanos del *crecimiento*.

He aquí, pues, **la gran función de la escuela**: no solo formar personas conscientes de los problemas existentes, con suficiente conocimiento de los mecanismos como para saber modificarlos, sino también **personas capaces de pensar de un modo nuevo** para imaginar **otra economía** fundada, por fin, en la equidad, el respeto y la sostenibilidad.

